



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

*Arquitectura*

# Regresar al gusto <sup>(1)</sup>

**“...Salir de viaje es jugar al olvido, jugar también a las despedidas. Pienso con horror que hoy día hay un turismo que se da cita en los lugares comunes, cuando el viaje debería ser lo contrario: una búsqueda de la diversidad, del imprevisto, de la tolerancia. Viajando aprende uno a escaparse de todo aquello que está éticamente bendecido y dudosamente establecido...”**

**Mauricio Wiesenthal <sup>(2)</sup>**

La globalización ha cambiado el orden del mundo. De alguna manera podría decirse que para tomar una cerveza en un pub inglés no hace falta ir a Londres. Aunque, para mí, vale más el viaje que la cerveza. Y lo mismo cabe decir de la Semana de la India en los grandes almacenes que - vista con la perspectiva de J. K. Huysmans- sería una forma tranquila de comprarse unas babuchas y ahorrarse unas diarreas.

Pero se equivoca quien cree, como Dumas, que la inmortalidad comienza en el extranjero. Uno abandona su país con los mejores propósitos y, nada más cruzar la frontera, aparece ya una aduana y una garita de policía. Siguiendo el consejo de Paul Morand quise viajar por el mundo para aprender los secretos del cosmopolitismo. Lo primero que encontré en la frontera italiana de Ventimiglia es una pizzería. En la aduana sueca de Göteborg, una máquina expendedora de preservativos. En el check-point de Berlín había en tiempos un cartel que decía: Bei-uns-istalles-besser (todo lo nuestro es mejor), y lo curioso es que estaba del lado oriental. En el aeropuerto de Roma hay una tienda con figuritas de plástico que representan al Papa en colores. Y en la frontera de Algeciras, una cola interminable...

El turismo se está convirtiendo en un pretexto infantil de la gente para hacer cosas que jamás se permitirían hacer en su casa. Más o menos lo mismo que pasa en la televisión. Uno deja aparecer en su dormitorio a gente que normalmente no dejaría pasar de la puerta. Y lo terrible es que los países europeos que ahora soportamos la economía que llaman de servicios - ya se sabe, la primera puerta a la izquierda- podemos convertirnos en un inmenso felpudo: esa obra maestra del servilismo. El turismo masivo está habituado a buscar cosas prácticas, a vivir instalado en una filosofía del bienestar y de la comodidad que es propia de los países ricos, donde incluso la calle está llena de máquinas expendedoras de cosas útiles.

Se distingue enseguida una cadena americana de hoteles por su sentido nacional de la vida, hasta el punto de que uno encuentra en la habitación de Roma las mismas cosas que tendríamos en la habitación de Bombay, que son exactamente las que ya dejamos en Estados Unidos.



### Huyendo de la comodidad

No comparto este sentimiento hogareño y repetitivo del bienestar que me parece una negación de la estética del viaje. No he viajado nunca en busca de nada cómodo, porque mi primera motivación para moverme es huir del sillón orejero y de todas las atrocidades que aceptamos cada día en una sociedad desarrollada: el Estado, el fisco, las plazas duras... Basta suprimir el aparato de televisión para darse cuenta de la disposición absurda de un cuarto de estar moderno. Y me molestaría mucho encontrarme, cada vez que llego a otro lugar del mundo, una televisión y un bidet... Elizabeth Morgan publicó en 1995 un libro genial, dedicado a los anglosajones que quieren establecerse en Francia.

Su título, Can we Afford the Bidet? (¿Podemos afrontar el bidet?), lo dice todo.

Una de las cosas que primero sorprenden a un americano en París es la presencia del french bidet, que las clases decentes de aquel país consideran una excentricidad. Por eso los empleados de los más dignos hoteles de París - incluyendo el Ritz- tienen la precaución de explicar a sus millonarios clientes tejanos las utilidades del bidet, advirtiéndoles, sobre todo, que no es una fuente para calmar la sed.

Yo lo he utilizado alguna vez como nevera - previamente relleno de hielo- para el champagne; pero eso ya forma parte de la Weltanschauung de un viejo europeo que ha aprendido a utilizar los muebles prácticos para fines suntuarios, quitándoles algo de crueldad. Recuerdo que Coco Chanel había dorado las sillas que le diseñó Giacometti - tan etruscas y austeras- y les dio así un toque inútil y estético a lo Pompadour.

A la izquierda liberal nunca le faltó una Ética, pero a menudo olvidamos la Estética. Creo, por el contrario, que no se puede defender el pensamiento libre y, a la vez, rechazar a Dionisos. Los traseros que pintó Miguel Ángel en la Capilla Sixtina son un atentado contra el design, pero pertenecen a la Estética, al mundo de Dionisos, al delirio creativo.

### Cuando los antifonarios vuelan comienza el barroco, el modernismo, el viaje...

Salir de viaje es jugar al olvido, jugar también a las despedidas. Pienso con horror que hoy día hay un turismo que se da cita en los lugares comunes, cuando el viaje debería ser lo contrario: una búsqueda de la diversidad, del imprevisto, de la tolerancia. Viajando aprende uno a escaparse de todo aquello que está éticamente bendecido y dudosamente establecido.



Me preocupan los nuevos predicadores del ateísmo que parecen fanáticos creyentes de la Idea y enemigos de la Belleza. Prefiero el paganismo que multiplicó los dioses. Por eso creo que el viaje es la última aproximación libertaria que nos queda a los hijos de este mundo tan hipócritamente ético y tan poco estético.

El siglo XXI comenzó con el atentado terrorista de las Torres Gemelas. Los criminales están llenos de grandes ideas y de pretextos éticos. Se abren camino muy fácilmente en un mundo donde el fanatismo religioso condena la sensualidad y la belleza. No sé si Europa sabrá defenderse de estos fanáticos sin caer en la trampa de oponerles otra barbarie de ideas. El fanatismo religioso no puede combatirse con el sereno ateísmo - una conciencia aburrída- que hoy se enseña a los jóvenes europeos. Hace falta algo más. Mi humilde propuesta es regresar al gusto, al buen gusto, a la Estética. O sea, marcharse. Todavía hay cosas bellas en el mundo . . .

- (1) Artículo publicado en el Diario la Vanguardia, el 25 de abril de 2007  
(2) Mauricio Wiesenthal colecciona personajes. Nacido en Barcelona en 1943, es uno de los escritores más variopintos y prolíficos del panorama literario español. En la más clara tradición humanista, es un viajero sin fronteras, profesor de muy variadas ciencias, gran conocedor de la cultura del vino y experto fotógrafo.